

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 2:13, 14* **Enfoque del estudio:** *Efesios 2:11–22, Romanos 3:31, Romanos 7:12, Isaías 52:7, Isaías 57:19, Juan 14:27, 1 Corintios 3:9–17.*

Introducción: En Efesios 2:1-10, Pablo pinta una imagen increíblemente hermosa y edificante de cómo Dios opera en la salvación de una persona individual. Ser salvo significa ser llamado por el Mesías, resucitar con el Mesías, ascender con el Mesías y ser exaltado con el Mesías. Pero esta descripción generalmente se aplicaba a los judíos que esperaban ansiosamente a su Mesías-Salvador. En la interpretación judía, cuando el Mesías vendría, se esperaba que Él salvara y exaltara a los judíos y destruyera y humillara a los gentiles. Sin embargo, Pablo toma el lenguaje exaltador usado para describir la salvación de los judíos y lo aplica. . . ¡También a los gentiles!

Al mismo tiempo, necesitamos notar cuidadosamente que Pablo no proclama que ahora los gentiles son salvos porque son gentiles o que los judíos son salvos porque son judíos. Los judíos, que estaban "cerca" de Dios (*Efesios 2:13*), podría vivir el mismo tipo de vida "sin Dios en el mundo" (*Efesios 2:12*) como los gentiles (*Efesios 2:1–10, Romanos 2:17–26*). Los gentiles, por su parte, no deben olvidar qué forma de vida vivieron antes de encontrar y aceptar a Cristo. Así, ambos grupos fueron igualmente salvos por la gracia de Dios, manifestada en Cristo Jesús en la cruz. Es sólo cuando tanto los judíos como los gentiles están en Cristo que son salvos. Por otro lado, Pablo enfatiza que la salvación viene de los judíos. (*Efesios 2:12; véase también Romanos 9:4, 5; Juan 4:22*). Después de todo, "Dios había escogido al pueblo hebreo para ser sus representantes en la tierra... les confiaron los oráculos divinos, y... el Mesías era... un judío (*Romanos 9:4, 5*)". —*El Comentario Bíblico ASD*, vol. 5, pág. 940.

Temas de las lecciones: El estudio de esta semana cubre tres temas principales:

1. Cristo Jesús salva tanto a los judíos como a los gentiles por igual, aunque Dios primero llamó a los judíos a la misión de proclamar su salvación al mundo.
2. La salvación ofrecida a todos por el Señor Jesús es universal porque Él murió en la cruz, haciendo así provisión de salvación para todos los que creen en Él. (*Juan 3:16*), y así el muro divisorio entre los judíos y los gentiles se volvió irrelevante.

3. Jesucristo no sólo destruyó el muro entre los judíos y los gentiles, sino que también edifica una nueva realidad, un nuevo templo de Dios, la iglesia, en el que tanto los judíos como los gentiles constituyen igualmente y juntos la iglesia.

Parte II: Comentario

Derribando ese muro

Algunos cristianos entienden erróneamente que, en Efesios 2:16, Pablo prevé la paz entre los judíos y los gentiles al abolir la ley mosaica. En consecuencia, estos cristianos ven el Antiguo Testamento y la ley como irrelevantes para el cristianismo. Sin embargo, este punto de vista no es sólo un malentendido de la teología de Pablo, sino también una conclusión contraria a lo que Pablo escribió.

Dos observaciones principales son cruciales para subrayar aquí. Primero, el contexto inmediato de Efesios 2:16 sí apunta a la idea de que los gentiles que querían unirse al pueblo de Dios se encontraron con un muro que les impedía hacerlo. Este muro de separación fue una tragedia porque Dios había llamado a Israel a Su gracia y les había dado la misión de proclamar Su gracia al mundo. Sin embargo, los israelitas confundieron su llamado a experimentar la santidad, conferida por la gracia, con el aislacionismo y el elitismo. Por lo tanto, no cumplieron con la misión de Dios para ellos.

Algunos tienden a identificar el problema de la enemistad descrita aquí como generada únicamente por los judíos para evitar que los gentiles accedieran a Dios. La principal implicación de este punto de vista es que el problema sería resuelto por Jesús simplemente aboliendo la ley judía y estableciendo una nueva religión. Sin duda hubo mucha enemistad mostrada por los judíos contra los gentiles. Sin embargo, el Antiguo Testamento también da testimonio de la enemistad de los pueblos del mundo antiguo manifestada contra Israel y Judá.

Pablo, sin embargo, no se involucra aquí en un proyecto de reconciliación internacional tradicional de dos grupos de personas, basado en la identificación de un terreno común, en compromisos de ambas partes y en la decisión política de tolerancia mutua. Sí, Pablo dice que tanto los judíos como los gentiles tienen la culpa, pero no dice que el problema principal de estos dos grupos de personas consiste simplemente en su animosidad mutua o en la falta de encontrar una forma de convivencia en el mundo. En el mismo contexto de Efesios 2:14, Pablo les dice a los cristianos gentiles en Éfeso que habían estado "muertos en...

pecados", no por los judíos, sino por sucumbir a su propia naturaleza pecaminosa y a Satanás y porque eran arrogantes y pensaban que sabían mejor cómo salvarse a sí mismos. (*Efesios 2:1-3*; véase también *Romanos 1:21-32*).

El problema de los judíos, por otro lado, no consistía en la presión y los ataques sufridos a manos de los gentiles; Dios les había prometido Su protección si confiaban plenamente en Él. El problema tampoco radicaba en el hecho de que las promesas, los convenios, las leyes y las ordenanzas de Dios fueron dadas a los judíos y no a los gentiles. Además, los judíos no se convirtieron en enemigos de los gentiles porque Dios les instruyó que lo fueran. El problema de la animosidad entre judíos y gentiles consistía en otra cosa.

66

Pablo insiste en que el principal problema de su animosidad mutua fue que ambos grupos pecaron y se rebelaron igualmente contra Dios. (*Romanos 3:9-19*). Mientras que el camino gentil a la salvación siempre fue por obras (o eso pensaban), los judíos recibieron la revelación de la salvación de Dios por gracia. Sin embargo, en el tiempo de Jesús, la diferencia entre los judíos y los gentiles ya no era la gracia (judíos) versus las obras (gentiles); Más bien, ahora estaban peleando sobre qué obras alcanzarían la salvación. Mientras que los gentiles pensaban que su heroica iniciativa, actos y estilo de vida los colocaban en el camino hacia la salvación de la humanidad, los judíos pensaban que eran ellos los que estaban en el camino de la salvación, su salvación, porque, por su estricta adhesión al precepto, cumplieron la ley que Dios les había dado. (*Romanos 9:31, 32*; *Romanos 10:3*).

La animosidad, entonces, era superficial y artificial. Debajo de la verborrea, tanto los judíos como los gentiles eran uno y el mismo: rebeldes pecadores contra la gracia de Dios. (*Romanos 1:21*; *Romanos 2:4, 5*), cada grupo afirmando que serían salvados por sus obras. Los judíos y los gentiles estaban peleando por una religión de obras. En esencia, la religión judía se había vuelto gentil por naturaleza; fue por esta razón que Jesús, después de una larga reprimenda a los judíos por caer en el legalismo y la mala interpretación de las Escrituras. (*Mateo 23*), tuvo que anunciar a los líderes que "Tu casa te queda desolada" (*Mateo 23:38*).

Dios había llamado a Israel para ser el custodio y proclamador de la religión de la gracia para el mundo. Este llamado de y hacia la gracia era la identidad misma y la misión de Israel. Fue por esta razón que Pablo luchó ferozmente para mantener la gracia en el fundamento mismo de la religión cristiana. Sus epístolas a los gálatas (gentiles) y a los hebreos

(judíos) son un llamado apasionado al cristianismo para evitar seguir a Israel en su error más grave.

Segundo, y en consecuencia, la solución de Pablo para este problema crucial no eran negociaciones sociales o políticas, en las que la ley del Antiguo Testamento debía verse parcial o totalmente comprometida para dejar espacio para que los gentiles se reconciliaran con los judíos. Más bien, Pablo llamó a ambos grupos a abandonar sus posiciones arraigadas en su dependencia de las obras y aceptar la gracia de Dios en Jesucristo. Cuando cada uno de estos grupos aceptara la gracia de Dios para reconciliarse con Dios, se encontrarían en la misma esfera unificada del reino de Dios. Se encontrarían a sí mismos como parte del mismo pueblo de Dios, ciudadanos del mismo país y miembros de la misma familia. (*Efesios 2:19*), la iglesia.

Por lo tanto, la reconciliación horizontal de los judíos y los gentiles radica, primero, en experimentar la expiación vertical. Esta expiación se logra a través de Cristo, quien se encarnó para "reconciliarlos a ambos en un solo cuerpo con Dios a través de la cruz". (*Efesios 2:16*). Por lo tanto, la iglesia, ese espacio donde se hace la paz entre el judío y el gentil, no está construida sobre la abolición de la ley de Dios, porque esa es la ley del amor y la gracia de Dios. (*Juan 14:15, Romanos 13:8-10*).

Si Dios fuera a reconciliar a la humanidad consigo mismo abrogando su propia ley, la sangre de Jesús y la cruz no habrían sido necesarias. Todo el plan de salvación no habría sido necesario. Más bien, Dios reconcilió tanto a los judíos como a los gentiles con Él llamándolos a todos de regreso a Él y salvándolos a todos a través del mismo Cristo y el mismo Espíritu. (*Efesios 2:16, 18*).

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. Después de miles de años de historia, la relación entre judíos y gentiles se ha vuelto irrelevante para muchas iglesias cristianas. Lo más probable es que la iglesia local o regional de su clase esté compuesta principalmente por gentiles, y ni siquiera están pensando en los judíos. Sin embargo, al igual que los judíos, nosotros, como cristianos, podemos haber erigido nuestros propios muros de separación entre nosotros, el pueblo de Dios y otros grupos de personas, muros que mantienen a las personas alejadas del evangelio. Pida a sus alumnos que examinen si tales muros existen en sus propias vidas y en la vida**

de su iglesia. ¿Cómo podría la iglesia permitir que tales muros sean derribados por, y en, Cristo?

2. Algunas personas pueden interpretar que la derribación del muro entre los judíos y los gentiles significa que ahora no debería haber diferencia entre la iglesia y el mundo y que la iglesia ahora podría vivir según los estándares del mundo. ¿Por qué esta actitud no es bíblica? Pida a los miembros de la clase que consideren cómo esa actitud va en detrimento de compartir el Evangelio con todas las personas. ¿Por qué el llamado a defender la defensa de Dios es

santidad, y mantener el pecado y un estilo de vida pecaminoso fuera de la iglesia, ¿un llamado legítimo? Discutir.

3. Algunos cristianos pueden notar que el muro divisorio entre los judíos y los gentiles fue erigido por Dios mismo en primer lugar, especialmente cuando ordenó a los israelitas que se separaran de los gentiles. Después de todo, Jesús mismo presentó a Dios como habiendo instalado "una cerca alrededor" de Israel. (*Mateo 21:33*). Además, Dios prohibió estrictamente a los israelitas casarse con personas de otras naciones. (*véase, por ejemplo, Deuteronomio 7:1-6*). Incluso Pablo advierte contra casarse con no creyentes (*2 Corintios 6:14*). La mayoría de la sociedad contemporánea parece proyectar una perspectiva más inclusiva y no discriminatoria sobre los matrimonios mixtos religiosos. Teniendo en cuenta esas observaciones, ¿cómo explicarían los miembros de la clase la afirmación de Pablo de que Jesús derribó el muro entre los judíos y los gentiles cuando la Biblia parece clara en que fue Dios quien construyó el muro alrededor de Israel?
